

José Luis Gómez

Actor. Quería que su hija de once años viera un 'Principito' de su mano y en una de sus visitas al Theater an der Ruhr de Alemania, que tanto en común tiene con el de La Abadía –que dirige desde 1995 en Madrid–, vio esta «versión interesante y buena» del cuento de Saint-Exupéry que ahora llega a Murcia. Un espectáculo aparentemente pequeño pero inmenso.

«Hay teatro que no apuesta por el oropel y que brilla porque tiene luz dentro»

JULIA ALBALADEJO
 ■ Asegura José Luis Gómez que no tiene nada de Peter Pan, aunque no tiene problema en echar mano de lo que fue, en volver a ser niño para 'jugar' sobre el escenario e interpretar a este principito entrado en años con aire de clown –«el clown no es sino un niño que ha crecido»–. Y hablar así de la vida y, sobre todo, de la muerte bajo la dirección de Roberto Ciulli, responsable del Theater an der Ruhr de Alemania y «uno de los grandes creadores europeos».

■ ¿Cambia mucho para el espectador este *Principito sin niño*?

■ Abre nuevas perspectivas, inesperadas, que estaban latentes en el texto de Saint-Exupéry. *El principito* nace en un momento de profunda depresión y por dos razones que están en la profundidad del texto: la ocupación de Francia por Alemania y la relación tormentosa y desdichada que el autor mantenía con su mujer, que está representada en la rosa. El relato es todo un debatirse con el amor, la amistad, el pasado... Todo late bajo la envoltura de un cuento para niños que, en realidad, es un cuento para adultos. Y aquí aparece como un espectáculo sencillo y aparentemente pequeño pero con un trasfondo inmenso.

■ La sencillez en absoluto está reñida con la grandeza, ¿tenemos a veces un concepto equivocado de lo que es un espectáculo?

■ (el también académico de la RAE abandona la conversación unos segundos para buscar un diccionario) Espectáculo viene del latín 'spectaculum', del verbo 'spectare', que es mirar, así que un espectáculo es algo que se contempla... que merece la pena ser contemplado. Lo especta-



José Luis Gómez protagoniza *El principito* junto a la actriz Inma Nieto. ROS RIBAS

cular se ha convertido en un calificativo aumentativo, pero no es así. La mayoría de los espectáculos de Brook, por ejemplo, son pequeños y muy intensos, y hay una corriente muy clara en el teatro que no apuesta por la guinda, el oropel y lo reluciente. Hay muchas cosas sencillas que brillan porque tienen luz dentro, como este espectáculo.

■ Con un principito adulto cobra más sentido la despedida, la reflexión sobre la muerte, ¿no?

■ *El principito* es fundamentalmente una reflexión sobre la muerte. Cuando Saint-Exupéry termina de escribirlo y se alista como piloto en las tropas aliadas va con una cla-

ra premonición de muerte, un deseo incluso. Su mujer, antes de marcharse, le dijo que estaba segura de que se iba a dejar ametrallar... Pero en escena lo que se destaca es el júbilo y el alivio en el paso al otro lado; es un espectáculo reconfortante y con mucho humor.

■ ¿Ve usted así la muerte?

■ Todos tenemos miedo a lo desconocido. Cuando morimos, lo que está claro es que volvemos al sitio de dónde venimos, eso que algunos llaman la nada pero que a mí me gusta llamar el origen; ese origen que tiene muchos nombres según la tradición cultural y religiosa... todos lícitos y legítimos. Porque lo ilí-

cito es criticarlo y pensar que sólo tu opción es la verdadera.

■ «No se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos»... ¿Qué nos cuesta más ver?

■ ¡A nosotros mismos! La vida es un continuo aprendizaje, pero lo más difícil es conocerte a ti mismo, saber de verdad cómo somos...

■ ¿Y usted conoce bien a José Luis Gómez?

■ Estoy en ello. Llevo trabajando en ello mucho tiempo, pero aún me queda, no se crea.

■ Puestos a ser un principito, ¿con quién evitaría compartir planeta? Con un rey, un vanidoso, un hombre de negocios...

LA OBRA
EL PRINCIPIITO (MAYORES DE 12 AÑOS)
 ► Lugar: Teatro Circo de Murcia.
 ► Fecha: Hoy, 21.30 horas.
 ► Precio: 18, 15 y 12 euros.

■ Con una persona mala. Todos tenemos una parte mala y una buena, es un equilibrio que se establece en la vida. Pero alguien malo... y tampoco lo compartiría con alguien vanidoso. Con un hombre de negocios se puede negociar y si el rey es clemente, se puede ser un buen súbdito de un buen rey... Pero un vanidoso nunca verá a nadie que no sea él.

■ Fue director del Centro Dramático Nacional y del Teatro Español y, desde 1995, está al frente de La Abadía –una fundación cultural con financiación pública y gestión privada–. Supongo que el trabajo en este centro será distinto a los anteriores, más libre quizás.

■ Es un modelo institucional pero muy distinto, único. Está fuera de los circuitos, no compete y tiene personalidad propia. La relación con el público es muy cercana, extraordinaria, y por ejemplo hacemos cursos para personas que quieren aprender a hacer y a ver teatro. La Abadía es un teatro muy especial, tiene alma... Si no, no estaría aquí. Y seguiré el tiempo que dios –la vida, la energía, la fuerza que mueve todo...– nos dé, lo que nos conceda.

■ La Abadía apuesta por «el placer inteligente». ¿Echa de menos ese tipo de placer actualmente?

■ Ese ha sido siempre nuestro lema... El ser humano vive de tres formas de alimento: el aire; después los alimentos más densos, lo que comemos... Y lo tercero, que es específico del ser humano, son las impresiones. Un ser humano sin impresiones muere, se agosta como una planta, se seca... Y uno puede seleccionar las impresiones y, del mismo modo, las manifestaciones del arte y la cultura a las que accede. Puede seleccionar que sean de mayor o de menos calidad, que sean consistentes, que cristalicen y dejen un poso o, simplemente, de naturaleza grosera. Hay muchos tipos de películas, libros... Y está en la mano de cada uno seleccionar, ver lo que nos hace seres humanos; porque el trabajo de hacerse persona no termina nunca. Esa es la difícil tarea de la vida.